

Helena Sinervo

Tres poemas

Traducción Anna-Leea Häkli y Eugenio Sulpizio

Los diamantes quirálicos de tu mirada, los libros de duelo abiertos de tu mirada.

Vagan por la casa como se vaga en el sueño

que quiere revelar los dientes desgarradores del miedo

y sugiere mirar desde cerca, el ventrículo del corazón

que la anatomía no conoce. Así como se tiene que correr detrás de una chica

cuando una chaqueta rosa desaparece en el bosque y la chica

ha desplegado el grandioso abanico de su desafío.

Los muelles otoñales de tu mirada, los banderines de pizcas, relucientes brasas de tu mirada,

que ya ondean como antes de la despedida.

Estoy viajando hacia lo profundo, estoy viajando

entre los ejes X, Y y Z, en el espacio,

en breve vamos a encontrar una nube de electrones.

Tenemos que avanzar con cuidado, porque fuerzas enormes

se juntan aquí.

Ella había forrado las ventanas de su casa
con un papel de seda blanco que dejaba entrar la luz
pero no permitía ver los árboles
y los arbustos, los vecinos que cruzaban el patio.
Ella pintaba ostras que se entreabrían
hacia algún lugar donde se vislumbraba una luz suave,
una ostra tras otra aparecía en la tela
como si la vida fuera para ella una infinita y enorme playa
con sus infinitas y enormes ostras.
Quizá tenía razón, y nosotros vivimos la vida de una ostra,
retorcemos e hilamos el filamento nacarado
alrededor de una esquirola vulnerable
y nos entreabrimos hacia la luz
que al final nos mata.
Mira bien estas espirales ahuecadas,
no es que se precipitan en **algún lugar profundo**

Mujeres maravillosas en el patio

Ella abrió cerró la verja
y entró en el patio
la visera del casco abierta,
la chaqueta de cuero abierta

miraba cómo la otra
se bajaba de la moto,
y la dejaba parada
junto al lugar donde juegan los niños

Los árboles les daban sombra a ellas,
a las bicis en sus soportes,
detrás sobre los techos, el sol
enjuagaba las sabanas

Ella miraba las cosas,
las cercas de alambre,
las ventanas abiertas,
la gente en los balcones

los hondos surcos del cielo
que con sus mejillas hundidas
esperaba la tormenta otoñal
después de un largo, intenso calor

Ella miraba y se preguntaba
por qué justamente este patio
y no algún otro,
qué extrañas coincidencias

la llevaron hasta aquí
a través de miedos y de anhelos
para escuchar los ecos
junto al arenero

Qué fuerza eligió
el barrio sudado,
y que aparcara aquí
debajo de los arces

que se sacara el casco
y sonriera,
y que mientras las grajillas graznan
perforara el universo

HELENA
SINERVO

www.helenasinervo.fi/en